Pastoral Penitenciaria Orihuela - Alicante

Desde el Secretariado Nacional de P. Penitenciaria se nos hizo llegar, a los directores de secretariados diocesanos y capellanes, la iniciativa que desde Pastoral Penitenciaria se estaba llevando a cabo en Cádiz, **elaborar mascarillas para repartir en los centros penitenciarios**. Nos pareció que era una gran idea y que tal vez podríamos nosotros también aportar nuestro granito de arena, así es que **decidimos ponernos manos a la obra.**

Lo primero que hicimos fue ponernos en contacto con la dirección de nuestros tres centros penitenciarios para saber si tenían necesidad de estas mascarillas. Los directores de los tres nos respondieron que sí y nos agradecieron la ayuda que les pudiéramos dar.

Una vez supimos que sí eran necesarias las mascarillas, compartimos la iniciativa con nuestro voluntariado por wahap, buscamos personas que estuvieran dispuestas a coser, sin salir de casa, por supuesto y buscamos el material necesario, asegurándonos que fuera un material que pudiera lavarse a alta temperatura y esterilizarse. Enseguida tuvimos respuestas…

Surgieron personas para coser en Crevillente, Elche, Elda, Monovar, Villena y Villajoyosa y apareció una empresa donándonos el elástico que necesitábamos y del que no disponíamos.
Decidimos crear solo tres puntos de costura para no tener que desplazarnos mucho para entregar y recoger el material, así es que se pusieron a coser 20 personas en Crevillente y 12 en Villajoyosa y más tarde Monovar.

A partir de este momento surgieron donaciones por parte de dos cofradías de Monovar, el ayuntamiento de Crevillente, alguna empresa más y una clínica veterinaria de Crevillente que se ofreció para esterilizar y empaquetar mascarillas. Además, una de las empresas ha elaborado 90 pantallas con impresora 3D, que repartiremos en las prisiones.

Ya hemos repartido 1980 mascarillas y a finales de esta semana tendremos algo más de 3500.

Entendíamos, desde nuestro Secretariado, que el colectivo de reclusos es un colectivo de alto riesgo. Están encerrados, sin posibilidades de mucha separación entre ellos y la gran parte con patologías que les hacen ser especialmente vulnerables ante este virus. Por ello decidimos que era necesario echar una mano en aquello que fuera más necesario y estuviera a nuestro alcance hacer.

Iniciamos esto pensando en los funcionarios, en que tuvieran mascarillas suficientes para desarrollar su trabajo, puesto que son los que entran y salen de la cárcel. Pero la respuesta de nuestra gente, de nuestra diócesis, ha sido excelente, cómo siempre, gente buena y generosa que ofrece lo que tiene, también para los presos. Así es que hemos sobrepasado nuestras previsiones y podremos entregar suficientes como para que las utilicen también los internos, si fuera necesario.

Damos gracias a Dios por ello.